



Contaduría y Administración

ISSN: 0186-1042

revista\_cya@fca.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México

México

Silva Camarena, Juan Manuel

La administración: entre la profesionalización y la científicidad

Contaduría y Administración, núm. 211, octubre, 2003, pp. 9-15

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39521103>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Platón descubre, causando sorpresa a los prácticos, que *todos somos prácticos*, o sea que el hombre es el ser de acción. Sea cual fuere la época histórica, sea cual fuere la forma de vida, siempre actuamos. Y la acción práctica, como lo revela la teoría, es la más antigua de las formas de la acción. Siempre *hay que hacer algo* para vivir y subsistir. La organización de lo que hacemos, para realizarlo de la mejor manera posible, es administración. Se trata siempre de la consecución del mejor medio para alcanzar un fin propuesto.

Siempre tenemos quehacer. Incluso la actuación (escénica) es una forma de acción. En términos técnicos, esto quiere decir que, tal como queda conceptualizado en la obra del discípulo de Sócrates, el hombre es el ser de la *praxis*. La filosofía, con la primera teoría de la *praxis* creada por Platón, nos hace conscientes de la naturaleza de nuestro ser. Como dice Nicol, el hombre es un ser obrero, sin que este adjetivo tenga que ver con la definición de la clase de trabajadores que laboran en una fábrica. De las cinco definiciones del hombre que Max Scheler destaca de la historia del pensamiento filosófico (como criatura divina, *homo sapiens*, *homo faber*, animal desertor de la vida y persona) la que más se acerca a la cuestión que ahora queremos pensar es la idea del hombre como *homo faber*, o sea la del hombre que produce cosas y que inventa instrumentos para producirlas. El latín *faber* lo usa Ovidio para hablar de lo fabril, de lo que pertenece al artífice de cualquier arte.

No hay duda alguna: todos somos obreros. Todos somos seres de la *praxis*. La única novedad que introduce la filosofía es la de ella misma, o sea, la de una *praxis* impráctica, como la poesía (*poíesis*). La *praxis* impráctica que los griegos llamaron filosofía (*philo-sophía*) y ciencia (*episteme*) recibió, para distinguirla de las demás formas de *praxis*, sin dejar de ser una forma de *praxis* productiva (*poíesis*) el nombre de teoría (*theoría*). La distinción era necesaria porque se trataba de intenciones distin-

tas, que ya existían en el arte de los poetas, y en el de la política, ya no pragmáticas, como las que uno tiene en el uso de las cosas para atender alguna necesidad. No hay, pues, una razón bien justificada para oponer la *praxis* a la teoría (como tanto se ha acostumbrado desde el siglo XIX), pero no pueden confundirse ni mezclarse, pues requieren actitudes virtuales distintas.

La administración es ante todo administración de la *praxis* humana. Donde hay una comunidad humana hay una colectividad de hombres que actúan. Ahora bien, las acciones requieren administración, desde las más sencillas hasta las más complejas. Entre los actos humanos, sin embargo, hay uno de importancia fundamental que llamamos trabajo (en griego, *ergón*). El acto laboral define al ser humano, pero no debemos confundir el trabajo con los modos múltiples y variados de ganarse el pan de cada día. El trabajo, nuestro trabajo, nuestro quehacer está en estrecha relación con nuestro ser, con lo que somos y con nuestro modo de vida, de ahí la íntima relación entre las formas de vida y las distintas vocaciones humanas. Donde hay trabajadores, hay administración del trabajo, sea cual fuere su grado de desarrollo o de sofisticación.

Hay animales que “intuyen” la necesidad de conservar alimentos para los crudos y largos inviernos. La civilización humana nace cuando en la experiencia de la acción propia se produce una comprensión real del tiempo, distinguiendo el presente del pasado y del futuro. Se sabe que en nuestra vida hoy es hoy, pero habrá un mañana, como hubo un pasado. La conciencia del tiempo (que no es conciencia histórica sino hasta el siglo XIX) implica una forma peculiarmente humana de existencia, fundada en dos principios que hacen posible la cultura. Primero: hay que guardar para mañana; segundo: es preciso atesorar lo valioso. El principio humano de la administración podría hallarse en la idea de conservar, ordenar y distribuir en el tiempo, a tiempo y por razón del tiempo. La vida humana es

Lo que hasta aquí salta a la vista es la ambigüedad de la expresión “saber lo que es la administración”. Se puede saber lo que es la administración en la medida misma de lo completa o incompleta que sea la formación en esta profesión. La cuestión es decidir hasta qué punto la formación en la administración proporciona conocimientos adecuados no sólo para *saber administrar* sino también para *saber qué es la administración*. Y de un modo más importante para lo que nos ocupa, sería conveniente averiguar de dónde provienen y de qué clase son

Ahora bien, la necesidad teórica de explicar su propio oficio de administrador, ¿hace posible que de un modo espontáneo o natural pueda construir una teoría de la administración? Sabe lo que es la administración en el nivel del saber-hacer, del saber-cómo, del saber- práctico, pero tiene que dar un





Nuestro universitario, mitad profesionalista y mitad científico, puede terminar por renunciar a la ciencia. Por ejemplo, el administrador, dentro de la

No cabe duda de que en armonía con la exigencia profesional el filósofo debiera sentirse útil enseñando lógica, ética e historia de las doctrinas filosóficas en la preparatoria o filosofía de la ciencia o teoría del conocimiento en facultades y escuelas. Si llegara a convencerse de ello, probablemente terminaría por odiar su propio quehacer, y tal vez lo abandonaría en un momento determinado. En cambio, su yo no profesional, en una reacción vocacional, le pide que piense en serio, que aborde profundamente los problemas del ser y el conocer, de la historia y de la ciencia, el desarrollo del hombre y su deshumanización...

El problema central que queda así escuetamente bosquejado es muy simple, y quizá por lo mismo fácilmente pasa inadvertido: en lugar de la vieja alternativa shakespereana (*Hamlet*) que nos hizo creer que la cuestión era decidir entre *ser o no ser*, parece que la realidad, cruda y brutalmente, nos plantea hoy una nueva opción que pronto puede desvanecerse como tal por la imposición de lo útil: o somos útiles o perecemos. Sin embargo, no se trata de evitar la eficiencia, sino de conseguirla éticamente. Haciendo bien las cosas, *por razones éticas*, podemos ser eficientes, en lugar de perseguir esa eficiencia que en su nombre pretende que todo sea sacrificado. Y si planteamos otra vez la pregunta ¿qué es la administración? quisiéramos saber quién tiene la palabra: ¿la profesionalización o la cientificidad? No cabe duda, quedamos perplejos cuando formulamos alguna interrogación.

## Referencias bibliográficas

COROMINAS, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 3a. edición, Gredos, Madrid, 1973. Sobre la etimología del vocablo castellano *administración* y sobre la voz *menester*.

DEMÓCRITO. Fragmento B 33.

HEGEL, Jorge Guillermo Federico, *Filosofía de la historia*, tr. de José María Quintana Cabanas, Ediciones Zeus, Barcelona, 1970. (Título original *Vorlesugen über die Philosophie der Geschichte*). Sobre el concepto de conciencia histórica

NICOL, Eduardo, *La primera teoría de la praxis*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978. Sobre la teoría de la praxis en Platón.

———, *El porvenir de la filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972. Sobre el hombre como ser obrero.

———, *Los principios de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965. Sobre los distintos aspectos de la objetividad y el método.

PLATÓN, *Múltiples diálogos, Cratilo, Sofista, Cármides. etc.* Sobre el concepto de *praxis*.

\_\_\_\_\_, *Filebo (Philebos)*, 62 a. Sobre el concepto de morada.

\_\_\_\_\_, *Apología de Sócrates (Apología Socrata)*, 21 b, y ss. Sobre la docta ignorancia de Sócrates.

SAN AGUSTÍN, "Confesiones (Confessiones)", en *Obras de San Agustín*, t. II, p. 297, ed. bilingüe, preparada por Victorino Capanaga, Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. MCMLXIX.

SCHELER, Max. *La idea del hombre y la historia*, tr. de Juan José Olivera, La Pléyade, Buenos Aires, 1980. (Título original *Mensch und Geschichte*)

SHAKESPEARE, William, "Hamlet, príncipe de Dinamarca", en *Obras completas*, estudio preliminar, traducción y notas de Luis Astrana Marín, M. Aguilar. Madrid. s/a.

SILVA CAMARENA, Juan Manuel (comp.), *Meditaciones sobre el trabajo*, División de Investigación, Facultad de Contaduría y Administración, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. Textos sobre el concepto de trabajo por Josu Landa, Antonio Marino y Jesús Rodolfo Santander; prólogo de Jorge Ríos Szalay, e introducción de Arturo Díaz Alonso.

VALBUENA, Manuel. *Nuevo Valbuena o Diccionario latino-español*, con mejoras al texto de Valbuena por Vicente Salvá, Garnier Hermanos, París, 1850. Sobre *faber*, usado por Ovidio, p. 328; sobre el latín *administrativus* en Quintiliano, p. 22. 